

EL HUMANO INFLUENCIA

En la Tierra, llegó un momento
en que el Humano apareció.
Años atrás, Dios lo creó
y, aquí, evolucionó.

Es lo más hermoso
que en la naturaleza vive.
Su forma bilateral
le da esa cualidad.

Por todo el planeta
el hombre se estableció.
Aunque existen muchas razas,
en todas ellas mora el amor.

Es un gran misterio
el modo en que se engendra;
vive en el vientre materno
hasta que nace al mundo externo.

Pero hay una realidad
de orden muy superior:
el cuerpo físico del Humano
es el templo de su ser interior.

Para poder evolucionar
y crecer en consciencia,
necesitamos un patrón
que le dé esa condición.

El sello Humano
el número 12 es.
Para trascender y crecer,
el 13 debe aparecer.

El año de 12 meses
nos atrapa en la materia;
cuando tiene 13 Lunas,
con la vida nos sincroniza.

Su color es el amarillo.

Con su cualidad de madurador
el fruto queda preparado
para volver a ser plantado.

Su acción es Influenciar.
Aprendemos a enterarnos
de lo que nos ocurre
al comenzar a relacionarnos.

Su poder es la Libre Voluntad.
El don máspreciado
que traemos a este mundo
es decidir con libertad.

Su esencia es la Sabiduría.
Cada ser conoce
todas las respuestas.
Sólo quien busca, encuentra.

En los Arquetipos Galácticos,
soy conocido como el Sabio,
el Gobernador y el Juez prudente,
amable y benevolente.

Soy la tercera Fuente de Poder
en la Corte del Profeta.
Mi Sabiduría
es la Fuente de la Profecía.

El control de la mente superior
es el poder de mi influencia.
Mi camino es la conducta espontánea,
libre de todo artificio.

Como Humano Solar,
hablo con la voz de la Noosfera,
que anuncia el retorno
de todas las cosas buenas.

El Humano, en el plano terrestre,
vive los mismos aprendizajes;
es engendrado y nace,
vive, crece y desaparece.

Entonces, ¿para qué ha nacido
si su destino es la muerte?
Es en el proceso de la materia
donde el espíritu evoluciona.

Se trata de eventos continuados
de nacimientos y muertes,
de venidas y partidas,
de experiencias compartidas.

Debido a esta cuestión
nos relacionamos e influenciamos;
aprendemos del error
para luego compensar.

En ese ir y venir,
pasamos por todas las razas,
sexos y religiones,
así como situaciones.

El alma va acumulando
perlas de sabiduría,
conocimientos supremos,
experiencias sublimes.

Tras muchas encarnaciones,
llega el momento esperado:
con la energía especial,
nos iluminamos y elevamos.

El Humano se ilumina.
Su cuerpo de luz asciende.
Se marcha al plano superior.
Allí, ¿podrá por fin ver a Dios?

María Teresa Rodríguez Cabrera